



El nuevo Elasti-Star de Triumph

- ☆ Corte especial, que facilita libertad absoluta de movimientos
- ☆ Tirantes Stretch graduables y que no se arrugan
- ☆ Escote elástico
- ☆ Los laterales reforzados de elástico
- ☆ Indeflexible y resistente a la lavadora

Los modelos TRIUMPH se venden en las mejores lencerías de España. Vds. encuentran modelos de Triumph en Bélgica, Dinamarca, Alemania, Finlandia, Francia, Grecia, Inglaterra, Holanda, Irlanda, Italia, Noruega, Austria, Portugal, Suecia, Suiza, España, Canadá, Japón, Sudáfrica, EE. UU. y en más de 70 otros países.

"TRIUMPH corona la figura"

Elasti-Star en blanco
y azul marino
Elasti-Star N.
Cópala B 275 Pts.

TRIUMPH
INTERNATIONAL, S. A.
Emilio Muñoz, 25
Tel. 204 11 11.
MADRID



**elasti
star**
LYCRA

TEATRO

"¿quién quiere una copla del arcipreste de hita?"

COMO resumen de mi comentario anterior, y antes de hablar en concreto del espectáculo del Teatro Español, quiero decir que, pese a mis discrepancias, lo prefiero con mucho a una gran parte del teatro que se estrena. "¿Quién quiere una copla del Arcipreste de Hita?", es —y ahora hablaremos de eso— un espectáculo frustrado, falso, pero lanzado hacia objetivos muy interesantes. Es un espectáculo estimulante, que pone en marcha una serie de consideraciones y procesos críticos en el espectador, o al menos en el espectador que tiene conciencia de las necesidades fundamentales del teatro español contemporáneo. La solución que nos es propuesta resulta muy dudosa, pero, al menos, hay detrás de ella una voluntad de remontar el enredo naturalista o el pequeño juego, sin creación y sin riesgo, de cada día.

"¿Quién quiere una copla del Arcipreste de Hita?", ha hecho bastante evidentes algunos puntos:

1. La evolución de nuestra sociedad, en su relación con la evolución general de la historia, no permite ni explica este tipo de literatura. La ruptura de la "enclaustración" del teatro y el arte burgués difícilmente puede producirse a través de esta "vuelta atrás", de este remozamiento de mitos nacidos en circunstancias distintas.

2. En este "mirar literariamente hacia atrás", lo único que funciona es la dimensión crítica. En la crítica que nuestro pasado formuló de ciertas instituciones, hay, sin duda, un material cuya vigencia es indiscutible, si bien a través de fórmulas literarias en su día espontáneas, inmediatas, directas, y hoy un tanto estéticas y vagas. En el texto de Martín Recuerda, por ejemplo, la crítica tiende a fijarse sobre vicios de otro tiempo, cuya atimilación a fenómenos actuales es, desde luego, posible, pero siempre forzando las cosas y despojando, por este mismo forzamiento, a dicha crítica de su inmediata condición reveladora.

3. Si la "crítica", en dimensión discutible, resulta "palpable", comunicable, el autor contemporáneo se pierde totalmente cuando intenta crear "poesía". La poesía es un producto intuitivo, y nuestro escritor no puede, por su vida, por su formación, por su cultura, expresar una "poesía popular". Su trabajo nace con cierta afectación, con cierta —aún sin saberlo— insinceridad. Esto se advierte en "¿Quién quiere una copla del Arcipreste de Hita?", y en los autores españoles de orientación "lorquiana". La "crítica", en mimesis de la antigua literatura popular, se entiende, pero lo lírico es siempre inerte, frío, falta de los elementos que, por ejemplo, hacen auténtica la letra anónima del mejor canje flamenco.

4. Este involuntario amaneramiento, que se inicia en el texto, cruza modularmente toda la representación. Es inevitable. El director, el escenógrafo, los actores, se expresan con referencia a cierta fórmula, a cierta liturgia, a cierto sacralismo estético. Ser o no ser popular, hacer o no un "espectáculo popular", es un criterio preestablecido, que condiciona y construye, en lugar de aumentar nuestra libertad.

5. En el espectáculo del Español, el trabajo de José Caballero resulta, a estos efectos, el más claro. Es un decorado cerebral, que "rehabilita" la idea de "lo popular" operando con muchos sedimentos literarios. Es una escenografía complicada, barroca, que condena cualquier intento de espontaneidad y frescura en la puesta en escena. Quizá pueda decirse también que es un decorado brillante, original, personalísimo, audaz... siempre que tales adjetivaciones las entendamos como puestas a espontaneidad, sencillez, elementalidad, expresividad...

6. Los actores resultan totalmente desfasados. En este espectáculo, planteado a la vez como una fiesta y como una crítica del presente a través de la "distanciación", los actores están siempre perdidos, sin saber dónde deben apoyarse. Pesa en todo esto el antecedente cotidiano de nuestro teatro cerrado, burgués, literario, que ha formado un tipo de intérpretes a quienes resulta imposible alcanzar una comunicación directa y fresca con el público.

7. Vuelto, para terminar, a la introducción. El espectáculo del Español, primero de Marsillach en nuestro teatro nacional, ha sido importante. Prueba de modo inequívoco nuestras limitaciones. Testimonia el deseo de afrontarlas y buscar una salida a nuestra actual etapa escénica. Señala la necesidad de buscar en un plano general las evoluciones que hagan posible esta salida... Es todo, menos un espectáculo más. Es, probablemente, y como decía la semana anterior, una frustración colectiva, en la que Marsillach y Martín Recuerda sólo han sido los corifeos.